

cismáticos, aun no habia vencido toda resistencia cuando le cogió la muerte (1282). Su hijo Andrónico no lo imitó en esta defensa de la verdad. Por el contrario se declaró enemigo de los Latinos, y anuló la reconciliacion de las dos Iglesias. Pero no por eso se libró su imperio de luchas intestinas, y cuando estaba ocupado con estas discordias religiosas, aparecieron los Turcos Otomanos. Tomó á su servicio un ejército catalan (1303). Estos guerreros indomables lo ayudaron á rechazar á los infieles, pero se retiraron despues á la fortaleza de Galipolis sobre el Helesponto, enarbolaron la bandera de Aragon, y se declararon independientes (1307). Nosotros veremos cómo se aprovecharon los Turcos de la apurada situacion del imperio griego para extender sus conquistas (1).

(1) EMPERADORES GRIEGOS DE NICEA: Teodoro Lascaris I (1204-1222), Juan Ducas Vatacis (1222-1255), Teodoro Lascaris II (1255-1258), Juan Lascaris (1258-1259), Miguel VIII (1259-1282), emperador de Constantinopla (1261-1284), Andrónico II (1282-1328).

CAPITULO VII.

Historia del Occidente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII. — Del pontificado, del imperio y de la Italia (1).

(1198-1300.)

La lucha del pontificado y del imperio continúa. Gracias al genio de Inocencio III y á la firmeza de sus sucesores, el despotismo aleman es destrozado, muere con Federico II, y se lleva consigo al sepulcro la dignidad imperial, porque desde este momento el titulo de emperador fenece, ó si los electores lo resucitan en Alemania, ya no confiere mas que una autoridad nominal. Careciendo de un centro que las una, la Italia y la Alemania se dividen. En esta se forman nuevos ducados, en aquella las ciudades conquistan su independencia. La Lombardia cuenta tantas municipalidades libres como ciudades: solo los nombres de Güelfos y de Gibelinos provocan alguna vez grandes ligas entre los municipios mas poderosos. Las repúblicas marítimas se constituyen, al paso que Nápoles y la Sicilia son invadidos por los Aragoneses y los Franceses que se disputan su posesion. La Providencia convierte todos estos acontecimientos en provecho de la Iglesia, porque este fraccionamiento de la Italia hace á Roma tan independiente como las demas ciudades, é impide que sea absorbida jamás por ningun movimiento de centralizacion.

§ I. De la Alemania y de la Italia hasta la caida de los Hohenstauffen (1198-1250) (2).

Inocencio III y el imperio (1198-1216). Cuando Inocencio III recibió la tiara, encontró á la Alemania destrozada por

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Hurter, *Histoire du pape Innocent III et de ses contemporains*; M. de Montalembert, *Histoire de sainte Elisabeth, Introduction*. Muratori, Baronius y todas las historias generales de Alemania y de Italia. Botta, *Historia della Italia*; Schmidt, *Histoire d'Allemagne*.

(2) EMPERADORES DE ALEMANIA: Felipe de Suabia (1198-1208), Oton IV (1198-1218), Federico II (1211-1250), Enrique de Turingia (1246-1247), Guillermo de Holanda (1247-1250), Conrado IV (1250-1254).

los Güelfos y los Gibelinos. Estos habian reconocido por emperador á Felipe de Suabia, y aquellos á Othon de Brunswick. Inocencio se declaró por los Güelfos que habian defendido siempre los intereses de la santa sede, y sostuvo á Othon, cuyas intenciones parecian puras. Los dos rivales pelearon durante diez años, y sus querellas desolaron á toda la Alemania (1198-1208). Por fin la victoria se decidió en favor de Felipe. En provecho de la nacion, Inocencio no se negó á reconocerlo, y firmó la paz con él. Pero cuando se creian terminadas todas las discusiones, Felipe murió asesinado (1208). El pontífice presentó entonces á Othon á los electores. Todos lo aceptaron, y pasó de Alemania á Italia para ser coronado emperador (1209). Se creia generalmente que la gratitud encadenaria á Othon de tal suerte á Inocencio III su bienhechor, que la lucha del imperio y de la santa sede cesaria por lo menos durante el reinado del uno ú del otro. Pero no fue así; apenas fue Othon coronado, se esforzó en resucitar todas las pretensiones de sus antecesores sobre la libertad de Roma y de toda la Italia. Despues de haber intentado atraerlo á sentimientos mejores empleando la exhortacion y la dulzura, el sumo pontífice lanzó contra él la excomunion (1211). Othon se obstinó, y el papa Inocencio se vió obligado á deponerlo.

Instigados por el papa, los príncipes alemanes ofrecieron la corona al rey de Sicilia, al jóven Federico (1212). Este príncipe era de la familia de los Hohenstauffen, y los pontífices ejercieron su tutela durante su minoria. Cuando se le propuso el imperio, vaciló un instante. Con efecto veia á los partidos oscilar junto á él. Su origen gibelino daba recelos á los Güelfos, y la proteccion de Roma le enagenaba los Gibelinos. Pero Inocencio III calmó su inquietud y calmó la desconfianza de los Güelfos. Pasó á Alemania, y supo con su afabilidad conciliarse casi todas las voluntades (1213). Othon por el contrario irritaba á todos con sus exacciones y su altivez. Solo habia conservado partidarios en el norte y el oeste, y él mismo comprometió sus intereses tratando de humillar á la Francia que se habia declarado en favor de Federico y de la santa sede. El rey de Inglaterra, el

duque de Brabante, los condes de Flandés, de Bolonia y de Holanda se habian aliado con él en contra de Felipe Augusto, pero fueron vencidos en Bonvines (1214). Allí perecieron todas las esperanzas de Othon. Todas las ciudades lo abandonaron, y despues de andar buscando auxiliares, murió miserablemente (1218).

Federico II y la santa sede (1212-1226). Federico era un gran príncipe. Naciendo con brillantes facultades, procuró recompensar el mérito donde quiera que se revelaba. Las instituciones que dejó atestiguan la fecundidad de sus recursos y la extension de sus ideas. Lleno de celo por la ciencia, cultivó él mismo las letras y facilitó su progreso con todos los medios de que disponia. Por desgracia suya y de sus pueblos unia á tan bellas cualidades graves defectos. La extremada sensibilidad de su naturaleza lo hizo esclavo de pasiones ignominiosas, y su desmedida ambicion lo impulsó á atentar á las libertades de Roma y de Italia imitando á sus predecesores. Mientras vivió Inocencio III, permaneció fiel á sus juramentos. La ingratitud hubiera sido excesiva si se hubiera alzado contra su tutor y protector. Pero despues de su muerte (1226), probó que era gibelino de raza y de corazon. Habia prometido al coronarse emprender una cruzada y no unir el reino de Sicilia al imperio, y violó esta última promesa designando para sucederle en el imperio á Enrique, su hijo primogénito, que era ya rey de Sicilia (1220). En cuanto á la cruzada, entretuvo al papa con dilaciones sin fin, empleando el tiempo en asentar su autoridad en Sicilia. Honorio III, sucesor de Inocencio, era de un carácter muy moderado. Esperó con paciencia, y aun intervino en Lombardia para sacar á Federico de un mal paso que habia dado en favor de las ciudades gibelinas. Las ciudades güelfas habian renovado contra él la *liga lombarda*, y él no estaba en estado de resistirlas (1226). Honorio negoció un armisticio en favor suyo, pero con la condicion de que realizara la proyectada cruzada (1226). Honorio murió poco despues de celebrar este tratado (1227).

Federico II y Gregorio IX (1227-1241). Su sucesor Grego-

rio IX era un anciano casi octogenario, pero dotado de un alma ardiente y de una voluntad firme. Los subterfugios de Federico para eludir sus promesas lo habian indignado, y resolvió acudir á otros medios diferentes de las contemplaciones empleadas por su predecesor. Primeramente exhortó á Federico á partir para la cruzada. El príncipe salió al mar, pero volvió á los dos dias pretextando una enfermedad. Gregorio IX, que no se hallaba dispuesto á dejarse engañar, preparó contra él los rayos de la Iglesia. Federico respondió al anatema con un manifiesto violento lleno de invectivas contra la santa sede (1228). La guerra comenzó desde aquel momento. Sin embargo, Federico partió para la Palestina bajo el peso de la excomunion. Durante su ausencia, Reinaldo, á quien habia dejado de teniente en Sicilia, atacó los Estados del papa, y entró con numerosas tropas en la marca de Espoleto. El Vaticano lo excomulgó con todos sus partidarios, y Juan de Brienne tomó el mando de las milicias romanas para oponerse á sus incursiones (1229). Federico acudió á restablecer el orden, se sometió á la santa sede, hizo al papa grandes promesas, y las ratificó en el tratado de san Germano (1230).

Esta paz con Roma permitió á Federico consagrarse de nuevo al gobierno de la Sicilia, y darle un código de leyes. Pasó en seguida á las ciudades lombardas y descontentó á Güelfos y Gibelinos ligándose con Eccelino de Verona, que era un malvado aborrecido de todo el mundo. Luego se vió obligado á marchar contra su propio hijo Enrique, que se habia sublevado (1234). Gregorio IX, dispuesto siempre á defender la justicia, excomulgó á este hijo desnaturalizado, y ayudó á su desgraciado padre á sofocar aquella sedicion impía (1235). Pero apenas apagaba Federico las revueltas de Alemania, lo llamaron á Italia otros peligros. Las ciudades Güelfas se habian aliado otra vez contra él. La victoria favoreció todavía al emperador (1237). A excepcion de Breseia y de Milan, todas las ciudades se sometieron. Entonces, embriagado por el triunfo, resolvió despojar á la santa sede del poder temporal. A este fin dió á Eutius, hijo natural suyo,

la Cerdeña, cuyo señorío pertenecia al papa (1238). Al propio tiempo hizo pesar su despotismo sobre el reino de Nápoles, privando á la Iglesia de toda libertad en estos paises. Agotada la paciencia de Gregorio IX con tantos excesos, excomulgó otra vez al impío príncipe que no se ruborizaba de aliarse con los Sarracenos para defender con las armas en la mano sus tiránicos designios (1240).

Federico apeló á un concilio general; Gregorio lo convocó en Roma. El emperador detuvo á todos los obispos franceses y alemanes que acudian á él, los encarceló y sitió á Roma. Gregorio casi centenario murió inflexible en medio de todos estos peligros (1241).

Inocencio IV. Deposition de Federico (1241-1245). Celestino IV fue elegido despues de la muerte de Gregorio IX, pero no ocupó la santa sede mas que diez y ocho dias. Federico imposibilitó con sus intrigas por espacio de dos años la eleccion de papa. Por fin siete cardenales dieron su voto á Sinibaldo Fiesci, que fue Inocencio IV (1243). Este era amigo de Federico. Él aplaudió la eleccion, aunque no sin sombríos presentimientos, porque conocia que el carácter de Inocencio no era propio para hacerlo transigir con sus deberes: poco tardaron en verse confirmadas sus previsiones. Habiendo intentado en vano el animoso pontifice hacerle renunciar á sus ambiciosos proyectos, partió de Roma para Lyon, pasando por Génova, su patria (1244). Encontrándose en una ciudad libre situada entre la Alemania, la Italia y la Francia, convocó en ella un concilio é intimó á Federico que se presentara en él. El príncipe se negó á presentarse en persona y envió á su canceller Pedro Desvignes y á Tadeo de Suessa, que se encargó de su defensa. La causa era muy mala para poder triunfar ante un tribunal tan equitativo. Inocencio y el concilio ecuménico lo depusieron por unanimidad, y excitaron á los príncipes del imperio á elegir otro soberano (1245).

Caida de los Hohenstauffen. Triste fin de Federico y de su familia (1245-1268). Los Güelfos en Alemania nombraron al landgrave Enrique de Turingia, que pereció en una batalla

que le presentó Conrado, hijo de Federico (1246). En seguida eligieron á Guillermo de Holanda. Cuando Federico tuvo noticia de la deposición, pidió su corona, la colocó sobre su cabeza y pronunció estas palabras: *Aquí está, y antes que mis enemigos arranquen esta corona, conocerán el temple de mis armas!* Los acontecimientos no correspondieron á sus amenazas. Desde el momento en que fue anatematizado, Federico se quedó sin fuerzas. Sus últimos años fueron acompañados de reveses: su hijo natural Eutius, á quien amaba tanto, y á quien confió el mando de sus tropas en Lombardía, fue hecho prisionero por los Boloñeses (1249), y él mismo murió en la Apulia carcomido por el remordimiento y el pesar (1250). Su hijo Conrado solo le sobrevivió cuatro años, y murió repentinamente (1254). Su nieto Conradino llevó su cabeza á un cadalso, y con él se extinguió la casa de los Hohenstauffen (1268).

§ II. De la Alemania desde la caída de los Hohenstauffen hasta las nuevas tentativas hechas por Enrique VII contra la Italia (1250-1308).

Interregno (1250-1273). Los partidarios de Federico eligieron á su muerte á su hijo Conrado IV, al paso que los Güelfos se adhirieron á Guillermo de Holanda. Conrado desatendió la Alemania para ocuparse de sus Estados hereditarios, y murió cuatro años despues que su padre (1254). Guillermo no tuvo poder, y nadie lo respetó. Murió en 1256 en los pantanos inmediatos á Medenblick (Holanda), cuando marchaba contra los Frisones. Ningun príncipe alemán quiso aceptar la corona imperial despues de su muerte. Los electores se vieron obligados á ofrecérsela á los extranjeros. Ricardo de Cornualles se presentó y compró los votos, y en seguida lo enviaron vergonzosamente á Inglaterra despojado del caudal que había sacrificado en vano. Otros señores dieron sus votos á Alfonso X de Castilla (el sabio), pero jamás se presentó en Alemania. El trono permaneció vacante más de veinte años.

Los duques, condes y señores se aprovecharon del interregno para hacerse independientes, y la Alemania quedó transformada á consecuencia de estos cambios.

Estado político de Alemania despues del interregno. Todos los antiguos ducados sufrieron notables modificaciones con la caída de los Hohenstauffen: 1º del ducado de Sajonia salieron el margraviato de Brandeburgo, el ducado de Witlemberg, el landgraviato de Turingia y una multitud de condados y señoríos. El Mecklemburgo y el ducado de Pomerania se convirtieron en feudos inmediatos de la corona. 2º El ducado de la Baviera perdió la Carintia, el Austria y la Estiria á la caída de los Welf. Pero pasando de los Welf á los Wittelsbach, la Baviera adquirió el Palatinado del Rhin (1227). Este condado se dividió luego en Palatinado propiamente dicho y en ducado del Rhin. 3º La Suabia vió levantarse de las ruinas de su antiguo ducado, á la caída de los Hohenstauffen, el margraviato de Baden perteneciente á la casa Zuhringen, el ducado de Wurtemberg, cuya capital era ya Stuttgart, y muchos condados y señoríos. 4º El ducado de Franconia, extinguido con la casa sálica, formó en parte los Estados del conde palatino del Rhin, del landgravé de Hesse, de los condados de Nassau y del obispo de Wurtzburg. 5º El ducado de Lorena se dividió en dos partes: la alta Lorena que perteneció á los condes de Alsacia, y la baja Lorena á los condes de Lovaina que la administraron con el título de condes de Brabante. Los condes de Holanda, de Seelanda, de Frisa, de Juliers, de Cleves, de Gueldres, de Luxemburgo y otros muchos se inmediataron. Los grandes Estados de Dinamarca, de Ungría y de Polonia se separaron completamente del imperio.

Enumeracion de los Estados eclesiásticos de Alemania en esta época. Contábanse en esta época en Alemania seis arzobispados, treinta y siete obispados, setenta prelados, abades ó abadesas, y tres órdenes religiosas. El arzobispo de Maguncia tenia bajo su jurisdicción catorce obispados: Worms, Spira, Estrasburgo, Constanza, Coira, Augsburgo, Eichstadt, Wurtzburg, Olmutz, Praga, Halberstadt, Hildesheim, Paderborn y Verden; el de Colonia cinco obispados: Lieja, Utrecht, Munstern, Paderborn y Minden; el de Tréveris tres obispados: Metz, Toul y Verdun; el de Magdeburgo cinco obispados: Brandeburgo, Havelberg, Naumburgo, Merseburgo y Meissen; el de Brema tres obispados: Oldémburgo, Mecklemburgo y Ratzburgo; en fin, el de Salzburgo cinco obispados: Ratisbona, Passau, Freisingen, Brixen y Gurk. Bamberg dependia inmediatamente del papa, y Cambrai del arzobispo

de Reims. Los tres electores eclesiásticos eran los arzobispos de Maguncia, de Colonia y de Tréveris.

Enumeracion de los Estados seculares. Habia cuatro electores seculares: el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el duque de Baviera conde palatino, y el margrave de Brandeburgo. Se contaban tambien seis grandes ducados: los de Baviera, Austria, Corintia, Brunswick, Lorena y Brabante-Limburgo; cerca de treinta soberanos con los títulos de duque, margrave, landgrave y burgrave; ademas unas sesenta ciudades imperiales. El total era unos cien Estados seculares, y un número un poco mayor de Estados eclesiásticos. Los electores y los príncipes formaban un colegio cada uno, y las ciudades imperiales tuvieron el suyo en la dieta de 1293.

De las ciudades. Su confederacion. Las ciudades fueron en Alemania muy numerosas y muy importantes. Ellas sirvieron de depósitos y facilitaron el comercio con el Asia y las regiones orientales de Europa. Enriquecieron así, y compraron á los príncipes franquicias que las hicieron independientes. Para proteger su libertad formaron ligas que aumentaron su poderío. Entre ellas se distinguen: 1° *la liga rhenana*, que se constituyó en 1254, y que comprendió sesenta ciudades del sud de Alemania. Su objeto era resistir las pretensiones de la nobleza, pero nunca tomó mucha parte en las cuestiones políticas. 2° *La liga anseática.* En su origen se daba el nombre de *ansa* (*ansa*, impuesto de la aduana) á las factorías que las ciudades comerciantes poseían en el extranjero. Colonia, Hamburgo, Lubeck, Brema, etc., tuvieron ansas en Londres muy antiguamente. En 1241, se agregaron á Lubeck y Hamburgo ya unidas otras muchas ciudades, y esta liga se llamó liga anseática. En 1300 esta confederacion se componia ya de sesenta ciudades desde el bajo Rhin hasta Prusia; su constitucion definitiva data 1367. Ella se apoderó de todo el comercio del mar Báltico, y de mucha parte del Norte. Novogorod en Rusia, Bergen en Noruega, Brujas en Flandas y Londres en Inglaterra fueron sus cuatro grandes depósitos. Dividióse en cuatro partes: 1° la *ansa veneda*, su capital Lubeck; 2° la *ansa westfaliense*, capital Colonia, la rival de Lubeck; 3° la *ansa sajona*, capital Brunswick; 4° la *ansa prusiana y livonense*, capital Dantzick.

Restablecimiento de la dignidad imperial. Rodolfo de Habsburgo (1273-1291). Fatigados por la anarquía, los señores se concertaron por fin para nombrar un rey. Deseaban un hombre discreto y enérgico que pudiera restablecer la autoridad

imperial; pero no querian uno poderoso, capaz de amenazar su independencia. Werner, arzobispo de Maguncia, los indicó á Rodolfo de Habsburgo, cuya lealtad era proverbial. Todos lo aceptaron, y de un rincón de la Suiza, se vió salir con sorpresa universal al señor de la Alemania. Rodolfo comenzó por visitar el imperio, esforzándose en hacer reinar la justicia castigando á los señores revoltosos. No encontró en los pequeños resistencia; pero cuando se dirigió á los grandes feudatarios para que le rindieran homenaje, la cosa no fue tan fácil. Ottocar, rey de Bohemia, tenia posesiones muy vastas, y se sentia muy poderoso. Rodolfo habia sido mariscal de su palacio. Por esta razon, cuando el emperador reclamó su homenaje, le respondió desdeñosamente: *¿Qué quiere Rodolfo, no le he pagado su sueldo?* Estas palabras eran una provocacion de guerra, y Rodolfo se dirigió hácia la Bohemia con un fuerte ejército. Ottocar fue derrotado en muchos encuentros, y perdió la vida en el Marchefeld, cerca de Viena (1278). El Brandeburgo y la Bohemia fueron dejados á sus hijos, pero la Estiria, el Austria, la Carniola y la marca de Viena pasaron á los herederos de Rodolfo, que fundó así la casa de Austria (1282). Su reinado lo empleó en reprimir á los señores. Él demolió los castillos que solo servian de fortaleza y de asilo al vandalismo. A pesar de todos estos servicios, no se quiso reconocer á su hijo por sucesor, temiendo que la corona se hiciera hereditaria. Murió en Gernersheim en el Palatinado á los 74 años de edad (1291).

Adolfo de Nassau, Alberto de Austria (1291-1308). Las casas grandes de Habsburgo, de Nassau, de Luxemburgo y de Baviera se disputaron la corona. Gerardo, arzobispo de Maguncia, presentó á su primo Adolfo de Nassau contra Alberto de Austria, hijo de Rodolfo, y triunfó. Pero Adolfo era un príncipe inhábil, que descuidó los intereses del imperio y disgustó á todos con sus bajezas y sus injusticias. Su mismo protector lo abandonó, y los electores lo depusieron, eligiendo en su lugar á Alberto (1298). Tampoco habia heredado este las virtudes de su padre. Duro y cruel de carácter, se ocupó de su familia y descuidó el imperio. Cedió al rey de Francia Felipe

el Hermoso sus derechos al Franco-Condado y otras partes del antiguo reino de Borgoña, al paso que hizo la guerra á la Holanda, la Turingia y la Bohemia procurando apoderarse de estos países para dárselos á los miembros de su familia. Estas inútiles tentativas lo hicieron odioso á todos, y por fin murió asesinado despues de reinar diez años (1303). Su sucesor fue Enrique VII de Luxemburgo, que renovó las antiguas pretensiones de los emperadores sobre la Italia (4).

§ III. De la Italia desde la caída de los Hohenstauffen hasta la traslacion de los papas á Aviñon (1250-1305).

DE LA ALTA ITALIA.

Estado político de la alta Italia. La caída de los Hohenstauffen volvió la libertad á Italia rompiendo el lazo que la unia al imperio. Entonces se hicieron independientes las ciudades Lombardas; pero se suscitaron entre ellas rivalidades y se armaron sin cesar las unas contra las otras. En su seno existe el gérmen de las disensiones intestinas, y la guerra civil suele suceder á la guerra extranjera. Divididos los habitantes de las ciudades en nobles y plebeyos, se disputan constantemente el poder. Los nombres de Güelfos y de Gibelinos, que habian designado á los partidarios del papa y del emperador, cambian entonces de significado, y solo se emplean para indicar las divisiones políticas que ensangrientan las ciudades. Los Güelfos que han defendido la causa del papa, de la libertad y del pueblo contra el despotismo, apoyan las franquicias municipales ó los intereses populares; y los Gibelinos, que han servido al absolutismo, sostienen el feudalismo y á los señores. De esta suerte se ve á las ciudades cambiar á menudo de bandera, y es Güelfa ó Gibelina á medida que la gobiernan los nobles ó los plebeyos.

(4) SUCESION DE LOS EMPERADORES DESPUES DEL INTERREGNO: Rodolfo de Habsburgo (1273-1291), Adolfo de Nassau (1291-1298), Alberto de Austria (1298-1308).

Milan y la Lombardia. Aunque la Lombardia se halle muy dividida, casi toda ella se adhiere á Milan, que adquirió mucha preponderancia sobre un crecido número de ciudades. Los intereses de la nobleza y de la plebe estaban representados por dos grandes casas, los Torriani, y los Visconti. Los primeros eran Güelfos, y defendian al pueblo; los segundos estaban á la cabeza de los nobles y llevaban el nombre de Gibelinos. Despues de la caída de los Hohenstauffen, Martin Torriani fue elevado al poder supremo con el titulo de podestá (1256). A la señoria de Milan agregó la de Noyara y la de Lodi. Su hijo Felipe reunió aun otras ciudades, y ejerció mucha influencia en la alta Italia (1265). Cremona, Pavia y otras ciudades Gibelinas contrabalancearon su poderío. Su sobrino Napoleon, que reinó en seguida, recibió de Rodolfo de Habsburgo el titulo de vicario imperial. La gloria de los Torriani llegó entonces á su apogeo.

Othon Visconti, arzobispo de Milan, inflamó la nobleza y puso término á su prosperidad. Los venció en una batalla, hizo prisioneros á Napoleon y á su hijo primogénito, y les mandó dar muerte (1276). Othon tomó el título de señor perpetuo y gobernó á Milan cerca de veinte años. Bajo Mateo el grande, su sobrino segundo, se encendió nuevamente la guerra (1294). Las ventajas se nivelaron al principio; pero por último el jefe de los Visconti se vió obligado á retirarse á sus castillos (1302). Pero el triunfo de los Torriani no duró mucho; Mateo el Grande les promovió una sedicion en que casi todos ellos perecieron (1311).

DE LA TOSCANA.

Florenca. La importancia de la ciudad de Florenca data de la caída de Federico II. Colonia de Fesules, industriosa y comerciante, crece en la oscuridad, á la sombra de la proteccion de los papas. En medio de las pugnas del sacerdocio y del imperio, tomó parte con la Toscana contra el despotismo aleman. Encerraba en su seno cuatro grandes familias que rivalizaban entre sí, y que introdujeron la lucha de los

Güelfos y de los Gibelinos. Los Buondelmonti y los Donati fueron los Güelfos de Florencia, los Amidei y los Uberti se hicieron Gibelinos. A la caída de Federico II, los Güelfos preponderaban, sostenidos por Inocencio IV. Dieron estos á la ciudad una constitucion democrática, y su ejemplo fue imitado por Luca, Pistoia, Siena, Volterra y Arezzo. Los Gibelinos fueron desterrados (1238). El socorro que les prestó Mainfroy, rey de Sicilia, volvió á abrirles las puertas de Florencia. Pero conocian que no tenían bastante fuerza para sostenerse, y en tal apuro pensaron en destruir su patria. Pero el gran Luce de Farinata de los Uberti los disuadió de este horrible intento, y les manifestó la indignacion que le causaba tal designio. Carlos de Anjou restableció á los Güelfos (1267), y Florencia se constituyó definitivamente en república. Las demas ciudades de Toscana adoptaron esta forma de gobierno, que produjo tambien en ellas la guerra civil obstinada y sangrienta.

En Pistoia, los dos partidos en que se dividia la ciudad habian tomado el nombre de *Negros* y *Blancos*. Esta denominacion pasó á Florencia y fue aplicada á las facciones que la desgarraban. El pueblo tomó el color blanco, y los patricios el negro. Como sus predecesores, Bonifacio VIII se esforzó en pacificar la ciudad. Ya habia logrado que los gefes principales de ambos partidos se retirarian á las fronteras del pais; pero Carlos de Valois, haciendo su entrada en Florencia, llevó consigo á los Negros, y los dos partidos volvieron á empuñar las armas (1301). Los Blancos fueron desterrados otra vez. En esta época debió el Dante salir de su patria. Los sufrimientos del destierro lo irritaron, y abrazó con sus compañeros de infortunio el partido gibelino, que habian combatido siempre. Los Negros por el contrario se hicieron Güelfos de Gibelinos, por adhesion á los Franceses que sostenia el sumo pontifice.

DE LAS REPUBLICAS MARITIMAS.

Origen y progreso de la república de Venecia (1256). El Vo-

neto no era al principio mas que un territorio pantanoso ocupado por pobres pescadores. La invasion de los Lombardos en Italia habiendo obligado á muchas familias nobles á buscar un asilo en aquellas playas desiertas, poco á poco adquirieron importancia. Con motivo de las revueltas que ocasionaron en la península los edictos de los emperadores iconoclastas de Constantinopla, el Veneto se hizo independiente. Sus dux conservaron la soberanía bajo la dominacion franca. Para resistir á Pepin, los Venecianos se retiraron á las islas de Rivoalto, Malamocco y Torrello, y fundaron allí á Venecia. Arrojada á las costas de Egipto una flota suya por una tempestad, trajeron reliquias de san Marcos; y este santo fue el patron de la república. El desmembramiento del imperio Carlovingio fue muy útil á esta naciente ciudad. Ella se aprovechó del suceso para acrecentar sus riquezas, y á fines del siglo x, bajo el dux Pedro Urseolus (991), ya dominaba el mar Adriático, reprimia las piraterías de los Eslavos, y gozaba de una paz interior que le prometia un magnifico porvenir. Sus dux contrajeron alianzas con reyes y emperadores, y Venecia figuró entre las grandes potencias maritimas de Europa. Las cruzadas la elevaron todavia mas, y la convirtieron en la primera nacion comercial de Europa entregándole el monopolio de todo el Mediterráneo. Esta prodigiosa grandeza excitó la envidia de los Genoveses, y las dos repúblicas entraron en lucha (1256).

Rivalidad de Venecia y de Génova. (1256-1300). La guerra estalló á propósito de la Iglesia de san Sabas de Tolemaida que querian los Genoveses poseer exclusivamente. El teatro de los primeros acontecimientos fue Siria, donde los Genoveses fueron derrotados. Uniéndose á los Paleólogos, la toma de Constantinopla por Miguel VIII cambió la faz de las cosas. (1261). Los Venecianos armaron treinta y siete galeras para defender al emperador Baudoin II. Por su parte los Genoveses aprestaron treinta buques. Las dos flotas se encontraron en las costas de Sicilia, y la de los Genoveses fue enteramente deshecha (1265). Fue preciso aceptar la paz. Por otra parte, tambien Venecia la necesitaba para combatir á Bolonia, An-

cona y otras ciudades que se negaban á darle trigo con condiciones ventajosas. Ella las humilló, y despues de haber abatido su orgullo, renovó las hostilidades con Génova. La fortuna favoreció al principio á los Genoveses. Los Venecianos, que acababan de perder sus posesiones en Siria (1290), sufrieron mucho en Grecia; su flota fue batida por los Genoveses cerca de la isla de Candia, y el emperador Andrónico puso el colmo á todos estos reveses arrestando y despojando á los Venecianos que residian en Constantinopla. Los Genoveses cometieron la bárbarie de matar á estos desgraciados cautivos (1296). Estas atrocidades provocaron horribles represalias. Sesenta galeras venecianas destrozaron todos los establecimientos genoveses desde Largiro hasta Pera. Pero despues de diversos combates favorables y adversos á unos y otros, las dos repúblicas concluyeron una paz por mediacion de Mateo Visconti. El tratado se firmó en Milan el 25 de mayo de 1299.

De la constitucion de Venecia y de sus variaciones. La constitucion democrática de Venecia fue poco á poco inclinándose á la aristocrática. Al principio, el dux, primer magistrado del gobierno, era elegido por todo el pueblo, y sus atribuciones eran muy extensas. Esta eleccion popular daba muchas veces lugar á sediciones; las familias nobles confiscaron insensiblemente este derecho en provecho suyo. Privóse al dux de algunas prerogativas. El poder supremo se depositó en el gran consejo, compuesto de 480 miembros, y en virtud de un decreto de 1172, el dux debia de ser elegido por este cuerpo en lugar de serlo por la asamblea general del pueblo. Los tribunales, que estaban encargados de renovar anualmente el consejo por medio de nombramientos parciales, dejaron tambien de ser elegidos por el pueblo. El poder del dux fue entonces limitado por seis consejeros que debian intervenir en todos sus actos. Pedro Gradenigo acabó de hacer aristocrática la constitucion de Venecia suprimiendo el tribunado y encerrando la elegibilidad en las familias que estaban entonces en ejercicio (1296). El pueblo se sublevó en 1299, y mas seriamente en 1310; pero Gradenigo venció la insur-

reccion, y el gran consejo fue declarado hereditario siendo dux Juan Soranzo (1319). *El libro de oro* fue abierto, y en él se inscribieron los nombres de las familias nobles.

De Génova y de su constitucion. Génova fue destruida tres veces. En los tiempos antiguos la arruinó Anibal, y el consul Spurius la reparó. Los Lombardos la arrasaron despues y Carlomagno la reedificó para agregarla á su imperio. Los Sarracenos la devastaron en el siglo x, y al salir de entre sus escombros presenta un sistema de administracion muy particular. El pueblo se dividia en corporaciones ó compañías juramentadas que se aplicaban al comercio. Estas compañías, que se elevaron á ocho, debian elegir cada una un cónsul, y estos magistrados administraron la ciudad hasta el año de 1195. A los cónsules sucedieron podestás anuales, segun se practicaba en otras ciudades. Bajo estos magistrados se separó Génova del reino de Italia, al que habia estado unida (1238). A estos funcionarios, que eran extranjeros, fueron asociados funcionarios indígenas con el nombre de *capitanes* del pueblo. Poco á poco estos magistrados subalternos se apoderaron de sus prerogativas, y los suplantaron en 1257. Mas tarde se creó un dux (1339).

Rivalidad de Pisa y de Génova. Cuando Génova tomaba podestás en las ciudades extranjeras, los escogia siempre en las ciudades Güelfas tales como Milan y Brescia. Pisa por el contrario permaneció adicta á los Gibelinos y al partido de los emperadores. Esta primera causa de antipatía entre las dos ciudades fue envenenada por la envidia recíproca que les inspiraba su prosperidad comercial. Los Pisanos, despues de un siglo de constantes esfuerzos, habian arrancado la Cerdeña de manos de los Sarracenos (1017-1117). En seguida codicia ron la Córcega, pero los Genoveses se la disputaron. Despues de muchos combates los Pisanos sufrieron una derrota que aseguró el imperio del mar Tirreno á los Genoveses (1234). Pisa en su apurada situacion se vió obligada á depositar el gobierno en los Güelfos. Pero revueltas interiores la agitaron, y Génova, siempre victoriosa, pudo ordenarle que cegara su puerto. Esto era condenarla á morir; sin

embargo tuvo que resignarse á sufrir la fatal sentencia, (1290).

DEL REINO DE NÁPOLES Y DE LA SICILIA.

Advenimiento de la casa de Anjou. Despues de la muerte de Federico II, su hijo Conrado, excomulgado como él, trató de conservar el reino de Nápoles bajo su dominacion. Muerto repentinamente este príncipe (1254), Mainfroy, hijo natural de Federico, se apoderó del mando. Excomulgado por Alejandro IV como usurpador de los derechos de la santa sede, se unió con los Sarracenos y amenazó á Roma (1260). Urbano IV, sucesor de Alejandro IV, resolvió ofrecer la corona de Sicilia, cuyo señorío le pertenecía, á Carlos de Anjou, hermano de san Luis. La sangre francesa, que habia brillado en los tronos de Jerusalem, Constantinopla, Inglaterra y Navarra, fue llamada á reinar en la Sicilia y el mediodía de Italia. Carlos aceptó la oferta del sumo pontífice, y fué solo á consagrarse á Roma mientras que su mujer le llevaba un ejército de treinta mil hombres para sostener sus derechos. Los Torriani abrieron á los Franceses el paso por la Lombardia, y Mainfroy y el duque de Anjou se encontraron en Benevento. Mainfroy fue vencido y muerto (1266). Nápoles y Sicilia reconocieron por soberano á Carlos. Este príncipe se preparaba á hacer valer los derechos que Baudoin II le habia conferido sobre la Acaya, cuando se alzó contra él una nueva borrasca (1267).

Carlos y Conradino (1268). Los Gibelinos de la Toscana y de la Lombardia llamaron á Conradino, hijo de Conrado, ofreciéndole sus espadas para reconquistar el reino de sus mayores. Hubo sublevaciones en todas partes; pero Carlos triunfó en Tagliacozzo. Hizo perecer á Conradino, y con él se acabó la familia de los Hohenstauffen (1268). La cruzada de san Luis y los preparativos de guerra contra Constantinopla ocuparon al duque de Anjou y le suscitaron muchos enemigos. Pero lo que acabó de perderlo en el ánimo de sus súbditos fueron sus innumerables exacciones y la brutalidad de su gente contra

os vencidos. Cansados del yugo extranjero, los Sicilianos resolvieron dar muerte á todos los Franceses. Una vasta conspiracion se formó, y las campanas que tocaban á vísperas dieron el lunes de Pascua la señal de la matanza general. Por este motivo fue llamado el suceso las *visperas Sicilianas* (1282).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1282-1302). Los Sicilianos llamaron en su socorro á Pedro de Aragon y se entregaron á él. Se habia casado con la hija de Mainfroy, y esto le valió el apoyo de los Gibelinos. En aquel momento toman en Italia una nueva acepcion los nombres de Güelfos y Gibelinos, que denotan el partido Francés y el partido Aragones. La excomunion cayó sobre el rey de Aragon que no habia tenido reparo en recibir una corona de que solo podia disponer la santa sede. Pero á pesar de hallarse sostenido por el papa, Carlos no sufrió mas que reveses, y murió en medio de los mas tristes dolores expiando en la tierra todas sus culpas (1285). La Sicilia y algunas ciudades de la Calabria quedaron en poder de los Aragoneses. Jaime I, que sucedió á Pedro de Aragon, la habia cedido á Carlos el Cojo, sucesor de Carlos de Anjou, por el tratado de Agnani (1295); pero los insulares se rebelaron y proclamaron rey á Federico, hermano de Jaime. Una cruzada se predicó contra este príncipe, y Bonifacio VIII dió el mando de las tropas á Carlos de Valois. Esta tentativa fracasó. Federico afirmó su trono con la victoria de Falconara (1299), y Carlos II se vió obligado á reconocerlo en un tratado solemne como *rey de Trinacria* (1302).